

Santiago 10-12-48

Querido Ferrater:

Mi tardanza en escribirle no tiene perdón de Dios. Que tenga, al menos, el suyo... Todas las causas de mi silencio que Vd. le indicó a Darío son en cierto modo, verdaderas. Y como. Sólo lo son en cierto modo, son también falsas a su manera. Quizá la verdad se encuentre en mi convencida desconfianza ~que Vd. también compartía~ por el género epistolar. Ahora mismo, al redactar estas líneas tengo la impresión de estar escribiendo a una carta. ¿Y cómo he de dirigirme a Vd. si no me encuentro capaz de comunicarme con el papel que debe relacionarnos?. En fin, como Vd. ve, mientras niego la posibilidad de escribirle, mi carta va saliendo y creciendo... Hay muchas maneras de matar pulgas.

Bromas a parte, y prescindiendo de estas ociosas disquisiciones, crea que le recuerdo vivamente y que le estimo con todo mi afecto. Desde su partida sé lo que es estar realmente solo. Y ni el trabajo consuela de esta soledad forzosa. En Margarita ya no se puede pensar. Estuvo aquí varios meses con Serrador, estrenó piezas nacionales e internacionales ~aunque ni una universal~, pero no pudo representar "La vida imposible" porque no había papel importante para su galán.

Quizá el único medio de terminar con mi tedio sea marcharme de Chile. Nuestro amigo Luco, el representante de la Guggenheim me remitió impresos para que solicitara la beca del año próximo. Si me animo y me la conceden, podremos vernos el año que viene en Estados Unidos.

Le agradezco mucho su libro. Me acompañó en mis vacaciones y lo leí con profundo interés. Comprendo que en ese país puedan considerarlo hasta inmoral, como Vd. me decía; ése será el mejor índice de su bondad ¿En que está trabajando ahora? ¿Tiene algo hecho de aquel libro sobre "El sentido de la creación"?

Mis padres me dan muchos recuerdos para Vds. Besos a Jaimito, cordiales saludos a René y un fuerte abrazo para Vd. de su verdadero amigo

[signatura]